

DÍAZ GARZA

◊➤ Constitucionalmente el Presidente está obligado a respetar y hacer respetar a los que opinan diferente, en el aniversario de la Carta Magna el mandatario los criticó.

El Estado soy yo

FELIPE DÍAZ GARZA

A François Marie Arouet, mejor conocido como Voltaire, se le atribuye una cita apócrifa que no aparece en ninguna de sus obras publicadas: "No estoy de acuerdo con lo que usted dice, pero defendería hasta la muerte su derecho a decirlo". Mas, aunque no lo haya dicho o escrito en ninguna parte, la frase corresponde perfectamente con las doctrinas de justicia y tolerancia laicas que yacen en el cínico pensamiento de este francés inmortal.

Otra expresión de su deslumbrante inteligencia es una sarcástica frase que se le atribuye: "Proclamo en voz alta la libertad de pensamiento y muera el que no piense como yo", con la que desnuda la hipocresía de los libertadores de doble moral, a los que el cínico parisino enfrentó hasta la cárcel solamente, a la que alguna vez fue a dar por pensar como pensaba, hablar como hablaba y escribir como escribía. Mas murió viejo, a los 84 años, 11 antes de arrancar la Revolución Francesa. Jamás claudicó.

El presidente Calderón encabezó el jueves, en Querétaro, muy cerca del Cerro de las Campanas, la reunión de la República para celebrar el aniversario 92 de la promulgación de la Constitución, cuyas garantías de libertad se sintetizan en el pensamiento atribuido a Voltaire, aunque apócrifamente, en el libro *Los Amigos de Voltaire*, publicado en 1906 por S. G. Tallentyre (seudónimo de Evelyn Beatrice Hall). La Constitución establece en su propio texto que, aunque no estén de acuerdo con lo que un mexicano diga, la República y el Presidente están obligados a defender hasta la muerte el derecho del disidente a disentir.

Además, están obligados a proteger y defender al disidente de quienes, en contra de la Constitución, pretendan silenciarlo. Así se cumple la constitucionalidad de la libertad de pensamiento y de expresión y no en el demoleedor sarcasmo voltaireano del que proclama

la libertad de pensar para pedir la muerte civil para el que no piense como él.

Según él, Calderón celebró este jueves las libertades que hemos conquistado. Lo hizo sin el sarcasmo de Voltaire sino en lenguaje directo, pidiendo una campaña contra los que no piensan y hacen como "yo" absoluto. El Presidente resaltó el hecho "novedoso" del combate frontal a la delincuencia, a diferencia de antes, cuando el crimen, dijo, se implantó con la complicidad de las autoridades. "Hoy México requiere que cerremos filas en la lucha contra quienes pretenden minar y destruir a las instituciones del Estado. México exige de todos sus hijos lealtad a la patria... No es tiempo de demeritar, sino de aportar", pontificó. "Valóramos la crítica que orienta soluciones y el análisis que alerta responsablemente sobre riesgos latentes. Pero debemos rechazar todos el catastrofismo sin fundamento, particularmente ahora llevado a extremos absurdos, que daña sensiblemente al país, a su imagen internacional, ahuyenta inversiones y destruye los empleos que los mexicanos necesitan".

Quienes no comparten el providencialismo del gobierno no son cómplices de los narcocriminales. En todo caso lo son la mitad de los policías del país, que la propia Presidencia de la República dictaminó, no en el pasado sino hace unas cuantas semanas, que eran indignos de confianza, por no decir corruptos. ¿Catastrofismo presidencial para alejar a los inversionistas?

Durante muchos meses el mandatario fue ciego a la crisis que se anunciaba en todas las frecuencias, con el resto del mundo convulsionado por una economía agónica. De pronto, ante el empobrecimiento irrefutable de nuestra moneda y la debacle de los grandes corporativos empresariales nacionales, Calderón y los suyos escogieron ser "realistas" y en Davos, el miércoles 28 de enero, pontificó otra vez:



Fecha 07.02.2009	Sección Primera - Opinión	Página 8
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

“En la medida que se generan expectativas negativas también se inhibe la decisión de los agentes económicos. Las decisiones de inversión y de consumo se postponen. Yo prefiero ubicarme en un escenario equilibrado y realista, es la instrucción que le he dado a mi Gobierno, pero sobre todo concentrarnos no tanto en conocer cuál puede ser el mejor pronóstico, que en estos tiempos de incertidumbre es muy difícil de precisar”. Catastrofismo presidencial, sí, pero éste permisible y constructivo.

Mas este otro miércoles el Presidente rectificó para anunciar el próximo fin de la crisis: “La idea es tener a México a punto y preparado para obtener la mayor ventaja posible de un entorno que a pesar de lo duro del momento que se vive, seguramente presentará un importante entorno de recuperación hacia finales de este año y desde luego hacia el 2010”, providencializó el muy creyente y nada voltaireano presidente Calderón.

Y 24 horas después de anunciar la fecha de clausura de la crisis, Felipe Calderón prácticamente nos acusa de alta traición a quienes no comulgamos con las chupaletas insostenibles que su gobierno nos pone en la boca, como chupones a infantes, para aplacar, negándola, la crisis convulsiva fatal que no terminará pronto. Porque seguimos convulsionados aunque el Presidente lo niegue y asegure que pienso lo que pienso y que escribo lo que le escribo porque soy un catastrofista.

Como Voltaire, entiendo y tolero el enfoque calderonista. Para un gobierno providencialista con vocación al absolutismo religioso, las garantías constitucionales sólo son invocadas y ejercidas por catastrofistas enemigos del Estado o de lo que este gobierno cree que es el Estado.

Correo electrónico: diazgarza@gmail.com